

Homenaje

Homenaje a Raúl González Tuñón¹

María Fernanda Alle

Instituto de Estudios Críticos en Humanidades

Universidad Nacional de Rosario

Consejo de Investigaciones Científicas y Técnicas

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-5564-8600>

mariafernandaalle@gmail.com

Nota introductoria. “Un viaje soñado”

Ya estás aquí y no sabes qué hacer y qué decir.
Entonces, hay que escribir un poema.
Sí, a veces, así nacen los poemas.

RGT, *Todos los hombres del mundo son hermanos*, 1954, pág. 89.

La anécdota que rodeó la primera compra que hice de un libro de Raúl González Tuñón por internet quedó grabada en mi memoria con los brillos de un verdadero “relato de mis comienzos” (Giordano, 2005: 106). Era el año 2010,

1. Selección de poemas de *Todos los hombres del mundo son hermanos. Impresiones de viaje por Moscú, Kiev, Leningrado, Pekín, Tientsin, Mankín, Shanghai, Hanchow, Praga, Lídice y una visión de Varsovia*. Buenos Aires: Editorial Poemas, 1954.

cuando comencé mi investigación doctoral en torno a su obra, con una beca doctoral de CONICET. Si bien partía de hipótesis muy incipientes, tenía ya en claro el rumbo de mis intereses, que estaba orientado hacia los vínculos posibles de su literatura con los programas de acción políticos y estéticos del Partido Comunista, en el que Tuñón militó desde el año 34 hasta el fin de su vida. Sabía ya que ese vínculo cobraba centralidad en su producción de los años cuarenta y cincuenta, una porción importante de su obra que, para ese entonces, no había sido estudiada en profundidad por la crítica especializada, ni seleccionada por los antólogos, ni reeditada.

La investigación suponía, en este sentido, un trabajo de búsqueda y recolección de los libros no reeditados y los ensayos, notas, crónicas, conferencias y poemas del autor dispersos en la prensa, libros colectivos y folletos. El primer paso de mi trabajo de búsqueda fue rastrear catálogos de bibliotecas –nacionales y extranjeras– y las páginas de ventas de libros usados en internet, que fueron la apertura a un mundo que prometía completar algunas faltas. Seleccioné, para la primera compra, el diario del primer viaje que realiza González Tuñón por la Unión Soviética y la República Popular China en 1953-54, el mismo año de la muerte de Stalin, *Todos los hombres del mundo son hermanos*, publicado en 1954 por la editorial Poemas. Era el libro que más curiosidad me despertaba, porque conjeturaba (luego lo confirmé) que sería fundamental para avanzar en la indagación del vínculo que González Tuñón y su obra entablaban con el comunismo. ¿Qué decía Tuñón de ese viaje, qué había visto, qué opinaba sobre el arte soviético, sobre la vida cotidiana soviética, qué había significado llegar, por primera vez, a ese “territorio del futuro”, cuyos logros venía cantando

y elogiando desde, al menos, dos décadas atrás? Para evitar los riesgos que, fantaseaba, podía enfrentar con la compra web, que en ese momento no era tan usual como hoy en día, elegí el ejemplar más barato del libro que encontré, a 60 pesos. El azar me sorprendería muy gratamente. Cuando abrí el paquete, el libro estaba autografiado por González Tuñón. Era su letra, su firma. Ese ejemplar había estado en sus manos. Recuerdo que pasé un tiempo frente al libro sin poder articular una palabra. La dedicatoria dice: “A Juan Larotonda amigo y compañero en ‘Clarín’, dedico este testimonio apasionado de un mundo apasionante. Con la más cordial simpatía. Raúl González Tuñón. Nov. 54”. En ese momento pensé que todo lo que estaba por venir sería feliz, porque de algún modo inexplicable ese libro había venido hacia mí para señalarme un designio. No fue así, obviamente, sin embargo todavía me siento tentada a dotar a ese encuentro fortuito con la fuerza de un destino. Escribo “azar” y “fortuito” y quisiera subrayar los términos, que remiten a ese imaginario surrealista tan presente en la poesía de González Tuñón (Alle, 2019) y que, de algún modo, entiendo que fue también mi contraseña de ingreso a su literatura. A través del azar se manifiestan y se iluminan una serie siempre renovada de afinidades entre los sucesos, las cosas, los seres. El encuentro imprevisible, casual, con su letra (que dejaba adivinar sus huellas) en ese libro barato resplandece de sentido ante el mundo racional que creemos evidente y predecible, es un suceso del orden de lo real pero pertenece al dominio de lo maravilloso.

De casi trescientas páginas, editado en un papel rústico y económico, *Todos los hombres*, además del registro detallado de la fisonomía y la dinámica de las ciudades, instituciones, espacios y espectáculos visitados, y de sus entrevistas con

diferentes personalidades del ámbito intelectual, incluye los discursos grabados para Radio Moscú, un apéndice con materiales escritos previamente –una crónica sobre Maiakovski, otra sobre Gorki y poemas que tienen a China como referente– y con el poema “Camarada Tuñón”, y, lo que me interesa destacar, varios poemas inéditos que se intercalan en el relato de viaje.

La primera parte de ese viaje, que se extendió desde el 12 de noviembre al 3 de diciembre de 1953, se llevó a cabo por iniciativa del VOKS (Sociedad para las Relaciones Culturales con el Extranjero de la Unión Soviética), que había extendido al Instituto de Relaciones Culturales Argentina–URSS la invitación para conformar una delegación de viaje. González Tuñón forma parte de esa delegación junto con otros destacados referentes vinculados al ámbito intelectual y profesional del comunismo argentino.² El viaje tuvo un itinerario de visitas por las ciudades de Moscú, Leningrado (la antigua San Petersburgo) y Kiev que incluyó instituciones, espacios, monumentos considerados “modelos” de la cultura soviética en todas sus expresiones, como bibliotecas, escuelas, universidades, fábricas, granjas colectivas, hospitales, orfanatos, museos, clubes deportivos, los mausoleos de Lenin y Stalin, cines, radios, redacciones de periódicos, edificios públicos representativos de la nueva arquitectura soviética (como el metro de Moscú), pero también otros prerrevolucionarios de la aristocracia zarista (sobre todo en la visita a Leningrado), la Unión de Escritores, comercios de diversas índole y muchos espectáculos, desde óperas, ballet y conciertos, hasta danzas

2. En el trabajo que publico en la sección “Artículos” de este número monográfico parto de la crónica que escribe Luis Gudiño Kramer a propósito de este mismo viaje para indagar la cercanía del escritor a los ámbitos de sociabilidad del comunismo argentino y la proyección nacional e internacional de las narrativas regionalistas.

populares, teatro, teatro de títeres y circos. Luego, González Tuñón extiende su viaje por Checoslovaquia, Polonia y China –país del que conoce las ciudades de Pekín, Tientsin, Nanking, Shanghai, Hanchow–. Es decir que el viaje completo abarca gran parte del mundo comunista de los años de la Guerra Fría. Al año siguiente, el Instituto de Relaciones Culturales Argentina-URSS publica *Al encuentro de dos culturas*, un libro que recoge los testimonios de cada uno de los miembros de la delegación vinculados a los ámbitos de sus especialidades. El texto de González Tuñón incluido en ese libro colectivo se titula “Elogio de la vida soviética” y está dedicado, fundamentalmente, a destacar los logros soviéticos en las diferentes aristas de la vida cultural, que demostrarían tanto la libertad de expresión, la diversidad de criterios estéticos y la amplitud del “método de verdad” del realismo socialista, como el hecho de que en la URSS la cultura está puesta “al alcance de todos”, circula por las fábricas, las granjas colectivas y las calles.

Como ya estudié en el libro que reescribe los resultados de mi tesis doctoral (2019), tanto el testimonio para el libro colectivo como el diario de viaje que publica a su regreso abrieron dos caminos muy productivos para indagar las relaciones entre literatura y política partidaria en la obra de González Tuñón. Por un lado, interesaba contextualizar esas intervenciones en el escenario de la polarización del mundo, provocada por la Guerra Fría, a cuatro meses de finalizada la Guerra de Corea, y de las consignas de la defensa de la paz y la lucha antiimperialista que signó los programas de acción del comunismo a nivel internacional en el marco de la rivalidad entre ambos bloques contendientes. Situado en esta coyuntura, el relato de su experiencia en el mundo soviético dibuja

la visión de una sociedad alegre, libre, defensora de la paz en todos los órdenes de la vida y abocada a la tarea de reconstrucción tras la devastación provocada por la invasión alemana. Frente a los discursos del mundo capitalista que, en palabras de Eric Hobsbawm, presentaban “el escenario de pesadilla de una superpotencia moscovita [...] siempre dispuesta a derrocar los dominios de la libertad” (2010: 235), González Tuñón muestra un mundo ideal que ha eliminado la diferencia de clases y la explotación, y en el cual la cultura y el arte no están al servicio de una clase sino que son propiedad común de todo el pueblo; es decir, que ha superado las barreras sociales divisorias del capitalismo. Su testimonio da cuenta, entonces, de la voluntad de documentar lo que tuvo oportunidad de ver para refutar los discursos antagonistas al sistema soviético y revelar un modelo a seguir para los países aún sometidos al capitalismo. Insiste, por ejemplo, en presentar a China, un país agrario y, hasta hace poco, dominado por el imperialismo, como un modelo para Latinoamérica.

Si, por un lado, entonces, la experiencia de viaje y su documentación podían asociarse a las líneas de acción políticas del comunismo a nivel internacional, por otro, también le permitían sentar posición frente al realismo socialista en tanto estética oficial soviética. El relato del viaje echaba luz sobre la relación de las reflexiones críticas de González Tuñón sobre el arte, la literatura, el cine y otras expresiones estéticas soviéticas con los programas culturales del partido y, específicamente, intervenían en los debates suscitados en el marco de la recepción de la doctrina soviética en Argentina. En efecto, la cuestión del realismo es uno de los problemas a los que Tuñón presta mayor atención a lo largo de su viaje. Qué es el realismo socialista, cuáles son los criterios estéticos de ese programa y,

finalmente, cómo pensar a partir del arte soviético y chino un modelo para los países aún sometidos a la injusticia del capitalismo son las preguntas que atraviesan sus reflexiones. A partir de sus entrevistas con referentes importantes de la literatura soviética y china –entre ellos, Erenburg, Poleivoi, Chang Chin Yin, Wu Tsang– y la asistencia a teatros, cines y exposiciones pictóricas, González Tuñón argumenta en favor de la libertad intelectual y del lugar prioritario que los escritores y artistas ocupan en estas sociedades. Las múltiples discusiones sobre cuestiones estéticas y políticas que se dan en los ámbitos intelectuales y culturales desautorizan, según González Tuñón, esas críticas. Otra vez, su argumentación busca contraponer un relato alternativo frente a quienes impugnan al realismo socialista por su rigidez y su dogmatismo, y hablan de “censura”, “falta de libertad de expresión” o “arte dirigido” en la URSS. En oposición a estas críticas, González Tuñón insiste en afirmar que hay “amplitud de criterio” y “diversidad de formas y estilos” en el arte y que, por lo tanto, el realismo socialista no excluye ni la atención a la forma ni “el vuelo de la imaginación creadora” (30). Frente al cine hollywoodense, presentado como contraejemplo, en sus vertientes “rosa” y “negra”, que, una por su “morbosidad” y la otra por su “trivialidad”, se alejan de un arte útil a los procesos sociales y, en cambio, reproducen la “moral imperialista” que niega la posibilidad de buscar causas a los males sociales, la tarea de los escritores y artistas progresistas en los países capitalistas consistiría en adaptar el “método”, la “guía” del realismo socialista al reflejo de sus propias realidades sociales e históricas, para cumplir con una misión: convocar a la transformación social.

Ahora bien, la dedicatoria del ejemplar de mi libro revela otros horizontes para indagar la experiencia de ese viaje. “Un testimonio apasionado de un mundo

apasionante” dice muchísimo más que las convicciones políticas y estéticas que sus testimonios comunican al lector. Esa dedicatoria es elocuente sobre lo que había significado para González Tuñón ese viaje “soñado” en tanto experiencia amorosa y, por eso, poética. Bajo el impulso de la “pasión”, como fuerza vital, afirmativa, todo el diario es un relato de emociones que desbordan al lenguaje. En este sentido, el hecho de que Tuñón además del testimonio en el libro colectivo escribiera ese extenso diario que es *Todos los hombres* ilumina la cercanía que puede darse entre la militancia y el amor, entre la militancia y la poesía. Ambos testimonios tienen, claramente, la función política de mostrar al lector el contraste entre la injusticia del mundo capitalista y la alegría del hombre en esos territorios que han realizado una utopía colectiva, pero *Todos los hombres* es también la experiencia de un poeta fascinado por pisar, con la esperanza y la “fe” intactas, los “países del nuevo mundo” (11) –que ya no tan nuevo para ese entonces– al que siempre cantó. De hecho, incluso lo explicita, va a la URSS a confirmar lo que ya sabe, a “ver con sus propios ojos”.

La URSS, en tanto mito “espacializado”, “territorio del futuro” (Cfr. Saítta, 2007), señalaba para González Tuñón, ya desde los años treinta, el único camino posible para la victoria contra el orden burgués, en tanto anunciaba la realización de nuevas posibilidades sociales, políticas y artísticas: “Oh, no me olvido de Rusia. / Allí está la libertad en preparación, / allí está la dignidad del hombre, / allí está el arte florecido, / allí está el cine purificado, / allí está el viento de los trigales y la oscura / sinfonía de los tractores.” (González Tuñón, 2005: 95). Y, ahora, “al penetrar poco a poco en la vida soviética”, “la realidad se conforma, como era lógico, a la idea que fue la oculta fuerza motora

que me hizo soñar alguna vez” (1954: 33). El sueño se vuelve realidad. Para un poeta que hace más de dos décadas atrás se afilió al Partido Comunista y viene anunciando y celebrando en su literatura la “utopía” soviética, el “prodigio” cumplido (33), ese viaje significa, como él mismo lo expresa a través del título de un clásico de la comedia italiana, “*dar cuatro pasos en las nubes*”: “conmoción”, “deslumbramiento”, “emoción”, “admiración”, “asombro” son los sentimientos que dominan sus impresiones ante cada visita o recorrido, que se transforma, así, en un verdadero descubrimiento. Todo le resulta “fantástico”, “maravilloso”, “prodigioso”, “impresionante”, “misterioso” y, por eso, “poético”. Frente a un circuito de visitas altamente pautado, previsible, González Tuñón se siente sin embargo viviendo la “aventura del poeta”, admira los paisajes, el ritmo de las ciudades, comulga con el entorno.

He vivido poéticamente; *humanamente*. [...] Hablo de una zona real y fantástica, cargada de fuerzas potenciales que se abren a largas perspectivas de mejoramiento humano, de embellecimiento de la vida, y en la cual restituyese a la palabra misterio, una palabra tan cara a los poetas, su verdadero sentido: lo desconocido, lo que se reconquista. Misterio: así se llama el gran viaje hacia la verdad que es la vida. Y por lo tanto: ¡Viva la vida!

Y viva la poesía... Este lenguaje universal por el cual se expresa el pasado, el presente y el futuro (17).

Filtrada desde ese imaginario surrealista que dejó su huella en el modo de mirar del poeta, conocer el “nuevo mundo” es una experiencia amorosa, capaz de reconciliar la realidad y el sueño y, por ende, como planteaba el surrealismo, de ampliar el universo de lo posible hacia lo maravilloso, abrir el horizonte del misterio: “He vivido en este mundo nuevo donde se agita un pueblo nuevo,

más libre y más digno, de emoción en emoción [...] y me alejo de este suelo tan acogedor, tan generoso, tan cordial, con la alegría de quien ha descubierto la línea ideal donde se encuentran la realidad y el sueño” (113).

Pero, además, en tanto escritura de una experiencia amorosa, el diario afronta las paradojas del lenguaje, que, como sostiene Roland Barthes, es “a la vez *demasiado* y *demasiado poco*”, excesivo, “por la sumersión emotiva”, y pobre, “por los códigos sobre los que el amor lo dobliga y lo aplana” (2014: 134). Por eso necesita explayarse en la escritura para asegurar, al fin y al cabo, que “no se puede encerrar en una página todo el fervor, la admiración, la emoción, el amor que me ha producido el contacto diario, constante, intenso, con la múltiple y espléndida vida soviética” (112). Ante la emoción sobreviene el silencio, no sabe “qué decir”, como expresa en el epígrafe con que comencé estas notas, y es allí donde nace el poema. Nuevamente en palabras de Barthes, para comunicar “el calor mismo del sentimiento” solo se puede recurrir a los artificios de la literatura (2009: 13). Los poemas que intercala en el diario, y de los cuales incluimos aquí una pequeña selección, nos permiten entrever algo de ese “testimonio apasionado de un mundo apasionante”, de esa combustión misteriosa entre militancia y amor, que ilumina en todo su esplendor las posibilidades que tiene el hombre de ampliar el mundo posible hacia otro mejor, “embellecido”, maravilloso.

Quiero agradecer, muy especialmente, a Adolfo González Tuñón, “Fito”, por autorizar la publicación de los poemas de su padre en este Homenaje, que pensamos y armamos con convicción, entusiasmo y mucho amor.

Bibliografía

- Alle, María Fernanda (2019). *Una poética de la convocatoria*. Rosario: Beatriz Viterbo.
- Barthes, Roland (2009). *Ensayos críticos*. Buenos Aires: Seix Barral.
- (2014). *Fragmentos de un discurso amoroso*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Giordano, Alberto (2005). *Modos del ensayo. De Borges a Piglia*. Rosario: Beatriz Viterbo.
- González Tuñón, Raúl (1954). *Todos los hombres del mundo son hermanos. Impresiones de viaje por Moscú, Kiev, Leningrado, Pekin, Tientsin, Mankin, Shanghai, Hanchow, Praga, Lídice y una visión de Varsovia*. Buenos Aires: Poemas.
- (2005 [1935]). *Todos bailan. Los poemas de Juancito Caminador*. Buenos Aires: Seix Barral.
- Hobsbawm, Eric (2010). *Historia del siglo XX*. Buenos Aires: Crítica.
- Sáitza, Sylvia (2007). *Hacia la revolución. Viajeros argentinos de izquierda*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Selección de poemas

Amo en Moscú los abedules... (pág. 53-55)

Amo en Moscú los abedules,
amo su vasta geografía,
amo la gris melancolía
de la mañana de este día.
Amo en Moscú la bella gente,
su dignidad y su alegría.
Amo las calles y las casas
de un mundo nuevo, de otra vida,
hermosa, humana, libre, al fin.
Amo los niños que sonríen,
amo la estrella, amo el hogar,
donde, antigua música amada,
el grillo toca su violín.
Amo andar solo por las calles
y acompañado por las calles.
Amo a Moscú, a su color,
a sus afanes, a su encanto,
a sus canciones, a su gracia,

y al recuerdo, dulce sabor
de la nostalgia.
Amo la paz.

 ¡Amo el amor!
Amo el otoño deshojado
que invade ahora suavemente
el viejo Parque de Alejandro.
Amo ver desde las Colinas
de Lenin, silvestres suburbios
al pie de las pardas barrancas
con pensativos abedules
y a lo lejos torres, el humo,
nubes viajeras, piedras blancas.
Amo en Moscú las piedras blancas
y amo el rosado desvaído de ciertos muros
y algún verde de desmayadas perspectivas
y el color ocre del Museo Lenin
y los abetos como centinelas
en el territorio del Kremlin.
Amo la soledad sonora
en las plazas de las Catedrales,
las viejas carrozas de la Sala de Armas,
donde evoqué vales antiguos
que encierran las cajas de música
y un rumor de ondulantes faldas.
Amo las fábricas gigantes
que son patrimonio del pueblo.
Amo estos libros para todos
y estos teatros para todos.
Amo esta escuela en cuyas aulas
niños iguales y felices
saben que es suyo el porvenir,
como ese mapa.

 Amo el Moscowa,
y los puentes sobre el Moscowa.
Amo los muros de la antigua
Universidad donde el tiempo

dibuja un país llovido.
Y la nueva Universidad,
alzada blancura impotente,
como un inmenso trasatlántico
lanzado hacia otro mañana
sobre el prodigio del presente.
Amo en Moscú los abedules
del otoño pero quisiera
conocer en la primavera
su esplendor.
Amo en Moscú la vida nueva.
Amo en Moscú toda la vida.
Amo la lámpara encendida
en el desvelo del poeta.
Amo en Moscú los abedules.
Amo la casa de Ilya Erenburg.
Ese clima tan especial
de su realismo poético:
una ventana abierta a un mundo
de magia ilustre y fraternal.
Amo en Moscú los abedules
casi desnudos, como inmutables
peregrinos de pálida faz.
Amo en Moscú la bella gente.
Amo en Moscú los abedules.
Amo el amor.
¡Amo la paz!

Humo de las isbas (pág. 59)

En las isbas de la nueva Rusia,
desde el tren que me lleva a Kiev,
el humo tiene ahora otro color
y ese color tiene forma de nube
y esa nube tiene forma de koljós
y ese koljós tiene forma de poema

y ese poema tiene forma de barco
y ese barco tiene forma de colina
y esa colina tiene forma de mujer
y esa mujer tiene forma de amor
y ese amor tiene forma de paloma
y esa paloma tiene forma de estrella
y esa estrella tiene forma de horizonte
y ese horizonte tiene forma de herramienta
y esa herramienta tiene forma de esperanza
y esa esperanza tiene forma de niño
y ese niño se llama porvenir,
y el porvenir se llama Comunismo.

Sonata de otoño en Praga (pág 128-129)

Canto la antigua Praga y la moderna,
que el tiempo con su pátina ilumina.
Mensajera de amor, lámpara eterna.

El poderoso encanto me fascina,
de Praga, heroica, mártir y gloriosa,
a la luz del otoño que termina,

bajo capas de niebla silenciosa
donde habita el pasado, y el presente
hace oír su campana laboriosa.

Y amo en Praga sus playas y sus gentes,
su recia historia y su imaginaria.
Y amo la paz, apasionadamente.

Y alabo la pluvial melancolía
que flota en el Moldava; un aire vago
pero de penetrante poesía.

Y junto al río ilustre yo divago.

Me alejo de la tierra por instantes

y bajo sus hermosos puentes yago.
Y amo sus callejones ondulantes
y ese foco de gas que conmemora
solos de luna, música distante.

Cerca está el reloj mágico que ahora
marca la hora de este pueblo alerta
y libre al fin, al filo de la aurora

en que madura la mañana cierta,
dejando atrás la noche nazi, oscura,
atroz, maldita, para siempre muerta.

¡Checoslovaquia! Alabo su aventura
de honor y de esperanza socialista,
vencedora del mito y la amargura.

Y en Praga su secreto me conquista,
el vuelo de su empuje prodigioso,
el clima de su magia realista.

Aroma de los siglos, joven gozo,
del corazón, edad de la mañana.
en Praga, de perfil tan armonioso.

Me asomo a ti como a una ventana,
alta luz, hondo canto, voz desnuda,
y la gracia del arco y la fontana.

Y veo el río y la corriente muda
y allá en el fondo de la Mala Strana
su espectro azul desliza Jan Neruda.

Si al borde del invierno, tan humana
y tan cordial te veo, a mi manera,

¡cómo serás, mi Praga capitana,
al promediar la verde primavera,
perfumada de tilos, colorida,
en torres, barcos, techos y veredas!

Y no en vano la sangre fue vertida.
El trabajo y la paz son tu bandera.
Patria del sueño. Novia de la vida.

Camarada Tuñón (pág. 286-287)

Canté en todos los tonos; usé todos los ritmos.
Frecuenté la alta nube; bajé al oscuro abismo.

Mi vida es una larga y lúcida aventura,
Y cuanto más madura más lúcida y más pura.

Compuse el verso estricto y el verso derramado.
Cuentos, dramas, artículos... Y todavía canto.

Donde pongo los ojos está la poesía.
Cuando sueño, en el fondo me saluda la vida.

Cuanto más comunista más poeta me siento.
Voy detrás y delante del acontecimiento.

Por ser tan argentino soy internacional.
España oyó mi Rosa; Corea mi Coral.

Aunque sea una sola, es mi virtud suprema:
entro en el pueblo y salgo en forma de poema.

He vivido en países que son como el futuro,
de tanto estar presentes en el día maduro.

Creo en la poesía y en la revolución.
Y un día me llamaron: Camarada Tuñón...

Grabé en Moscú mis versos y las ondas llevaron,
sobre los abedules, mis versos, como pájaros.

Recogí en un koljós la lámpara de trigo
para alumbrar los sueños de los niños dormidos.

La China rescatada me dio su crisantemo.
Varsovia su paloma, Praga su puente viejo.

Mi bandera es la paz; esa es mi bandera.
Conmigo pasará las últimas fronteras.

Aunque en la arena escrito mi verso quedará.
Porque soy la garganta del tiempo que vendrá.